EUGENIO RODRÍGUEZ-ARIAS y CARLOS DOTESIO

EL OFICIAL DE GUARDIA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

A Don Joaquín Montero, primer actor insuperable y director inteligentísimo, su devoto admirador é incondicional amigo,

Eugenio Rodríguez Arias

EL OFICIAL DE GUARDIA

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL OFICIAL DE GUARDIA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

LIBRO DE

EUGENIO RODRÍGUEZ-ARIAS y CARLOS DOTESIO

música del maestro

FRANCISCO ALONSO

Estrenada en el TEATRO DE PRICE el 27 de Noviembre de 1915



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

Al ilustre jurisconsulto y notabilísimo escritor don Eduardo Barriobero y Herranz, en testimonio de gratitud y afecto,

Los Autores.

Hacemos presente nuestra gratitud a las señoritas Concha García Ramírez, Esther Oliver, señoras Mira (E.) y Felisa Torres; señoritas Clemente, Domingo, Orgaz, Vezzoli, Alvarez (J.), Gallardo (F.) y señores Vicente Aparici, Barberá (B.), Iñigo, Ramos (J.), Romero, Patallo, Paesa y Alonso, que con su acertadísima interpretación, coadyuvaron al lisonsejero éxito de esta obra.

Enviamos asímismo nuestros plácemes más sinceros a los maestros Teodoro San José, Ventura y Torcal, y al barítono señor Paillole, que en nuestro obsequio se encargó de un papel inferior a su categoría.

Gracias a todos.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PRINCESA ELENA.........	Concha García Ramírez.
LILY......................	Esther Oliver.
CONDESA..................	Srta. Mira.
DAMA 1.ª................ / OFICIAL 1.º.............	Felisa Torres.
DAMAS Y OFICIALES....	Srta. Clemente.
	Domingo.
	Orgaz.
	Vezzoli.
	Alvarez (J.)
CORINA	Gallardo (F.)
PRÍNCIPE BIMBI..........	Sr. Vicente Aparici.
ROBERTO DE CHALONS...	Barberá.
CONDE.....................	Iñigo.
BOLTRAFIO...............	Ramos.
UN OFICIAL...............	Romero.
OTRO......................	Patallo.
BORIS......................	Paesa.
UN ALABARDERO.........	Alonso.
UN CRIADO................	N. N.

La acción en el imaginario Estado de Turania.—Epoca actual

Director de escena.—El primer actor Vicente Aparici

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Escena dividida. A la derecha, galería del palacio con salidas practicables en todos los términos de este lado y al fondo. A la izquierda, gabinete particular de Roberto de Chalons, ricamente alhajado. Puertas al fcro, cubierta ésta por un tapiz, en segundo término izquierda y en el muro divisorio que comunica con la galería. Un aparato de luz eléctrica que se apaga y enciende cuando se indica, pendiente del techo de la estancia.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL. En la galería ELLAS, con dominós y antifaces. ELLOS, con vistosos uniformes de Oficiales y diplomáticos

Música

TODOS — Hoy goza alborozada
la corte Turanesa
con esta mascarada
que os brinda la Princesa.
¡Que flote en el espacio,
de Momo el ser vanal,
aunque es siempre en palacio
eterno el Carnaval!

ELLOS — ¡Niña gentil!

ELLAS — ¿Me conoceis?
Podeis decir
qué pretendeis.

ELLOS Mascarita encantadora,
yo tu rostro quiero ver.
ELLAS Al final
si sois constante, ¡más no ahora!
ELLOS Yo no puedo
la impaciencia contener.
ELLAS No despierte mis enojos
o burlado se ha de ver.
ELLOS Mascarita
que me incita,
¿por qué ocultas
si es bonita
esa faz?
¡Quita, quita
el antifaz!
ELLAS ¡Cese ya!
Que enciende en mí el rubor,
y la curiosidad
no es buena consejera del amor.
ELLOS El fulgor
de tu mirada al ver
un fuego embriagador
difunde poco a poco por mi ser.
ELLAS Si quereis
mi afecto conquistar,
ser cauto debereis
y vuestro afán vehemente dominar.
ELLOS ¡Bella hurí!
Suspiro de pasión
y esclavo es ya de ti
mi amante corazón.
ELLAS (Esquivándolos al ver que intentan quitarlas los antifaces.)
¡Qué osadía!
ELLOS ¡Yo te adoro!
ELLAS ¡Una audacia no vi igual!
¡No será!
ELLOS ¡Ha de ser!
ELLAS ¡Se verá!
ELLOS ¡Lo has de ver!
ELLAS ¡Cese, cese en su porfía
que su afán no ha de lograr!
ELLOS Ver tu rostro necesito
y mi afán he de lograr.
(Las quitan los antifaces. Ellas velan el rostro con los abanicos.)

El encanto de esa cara
me cautiva el corazón.
¡Yo te adoro!

ELLAS ¡Caballero! ¿No repara
que el amor en Carnaval solo es ficción?

ELLOS ¡Tuya es ya mi vida entera!

ELLAS ¡No sigais, por compasión!

ELLOS ¡Mascarita!
¡Tan bonita
nunca he visto
otra carita!

ELLAS ¡Por favor!
¡No soy bonita!

ELLOS ¡Mascarita!

ELLAS) ¡Qué rubor
ELLOS (de mi amor!

(Mutis por el foro y todos los términos de la galería.)

ESCENA II

La CONDESA y ROBERTO DE CHALONS

Sale Roberto segundo término derecha de la galería. Llega la Condesa por el foro

Hablado

COND. ¿Qué os parece la mascarada con que la Princesa obsequia hoy a la corte?

ROB. Digna de nuestra augusta soberana. ¿Venís al parque?

COND. (Investigando la escena y viendo que está sola con Roberto.) ¡Roberto, tengo que hablaros! Ya sabeis que la princesa Elena, nuestra augusta soberana... ¡y vuestra, especialmente! es sumamente celosa.

ROB. ¡No comprendo qué quereis decir!...

COND. ¡Nada... y mucho! Cuando una princesa nombra capitán de su guardia a un pobre diablo como érais vos, puede exigirle en cambio una fidelidad a toda prueba.

ROB. ¡Creo cumplir mis deberes militares!

COND. ¡No es esa la fidelidad a que yo me refiero! Anoche en la Opera la Princesa pudo obser-

var con la contrariedad consiguiente, que una mujer, al parecer extranjera, os hacía señas por extremo expresivas.

ROB. ¡Condesa, os aseguro que...!

COND. ¡No trateis de disculparos conmigo! Soy vuestra amiga y os advierto para que seais prudente. Ya estais avisado. ¡Sed cauto y juicioso! (Mutis foro galería. Roberto de Chalons penetra en el gabinete por la puerta del muro divisorio y con desaliento se deja caer sobre un diván.)

ESCENA III

ROBERTO, LA PRINCESA ELENA, a poco

ROB ¡Lily! ¡Lily! ¿Pero a qué habrá venido a Turánia esa loca? ¡Va a comprometerme! ¡Lily, te odio! ¡Y sin embargo, qué recuerdos tan gratos despierta en mí su dulce nombre!

Música

¡Lily! ¡Recuerdo de placer,
que hiciste mi alma palpitar!
¡Lily quiere decir París
y el bullicio del bulevar!
Lily es para mí
un eco fiel de la alegría;
y al verla, reviví
horas de amor y horas de orgía.
¡Lily! Al verla yo sentí
un nuevo anhelo d egozar.
¡Lily quiere decir París!
¡Lily quiere decir amar!

(Sale la Princesa Elena, puerta fondo del gabinete. Trae puesto un dominó de raso blanco.)

ELENA ¡Roberto!

ROB. ¡Alteza! ¿Vós aquí?

ELENA ¡Más bello trono
busco junto a ti!

ROB. ¡Princesa que adoro
con loca pasión!
¡Princesa soberana,
que es la reina de mi amor!

ELENA — Feliz a tu ladc
soy mi bien.
Poder, realeza,
causan mi desdén.

ROB. — ¡Elena, os amo!

ELENA — ¡Tuya soy!

ROB. — Inmensa gratitud
yo guardo para vos.

ELENA — Yo busco amor, no más.
Respeto no es amor.

ROB. — ¡Princesa del alma mía,
que reina en mi corazón!

ELENA — ¡Calmar yo quiero solo entre tus brazos
el ansia de mi pasión!

ROB. — Por ti la riqueza conquisté.
Por ti yo el poder supe alcanzar
y ambicioso me sentí,
tu rostro al mirar;
que un mundo de amor
me quiso ofrendar.

ELENA — ¡Bien mío, que me enamora!
¡Tu amor será mi ideal!
¡Roberto! ¡Para el alma que te adora,
na hay nada en el mundo igual!

ROB. — ¡Mi sólo bien!
¡Mi ilusión;
que guardo aquí
en el corazón!
¡No hay dicha igual
a tu amor,
mujer ideal!

LOS DOS — ¡Encanto de mi ser!
¡Te adoro con pasión,
y en ti la dicha está
que sueña el corazón!
¡Ventura igual, nunca sentí!
¡Qué dulce ensueño celestial!
¡Amarte siempre así,
es sólo mi ideal!

(Al terminar el número, el Conde que ha salido por la galería lateral segundo término, entra en el gabinete por la puerta del muro divisorio. La Princesa Elena, se pone el antifáz, blanco también.)

ESCENA IV

DICHOS y EL CONDE

Hablado

CONDE ¿Estorbo acaso?
ROB. ¡Lo dejo a su criterio, Conde!
CONDE Entonces me quedo. Y presumo que a esta dama le será grata mi presencia. ¡Sería la primera vez que el Conde Bellaflor pasara desapercibido ante el bello sexo!
ELENA (¡Necio!)
CONDE Vengo a participaros que la Princesa concede el ingreso en su guardia a vuestro protegido el Vizconde de la Valeta, con la graduación de teniente.
ROB. (Estrechando las manos a Elena.) ¡Gracias!
CONDE ¡No hay de qué! Suerte es la de ese mozo, que nadie aquí conoce.
ROB. Es un noble provinciano, sin ambiciones cortesanas.
CONDE Pues pese a su modestia, aquí hará suerte. ¡Con un padrino así, todo se alcanza!
ELENA ¡Insolente!
CONDE ¿Qué? Y volviendo al Vizconde; dicen que es un tenorio empedernido.
ROB. Es guapo, rico y joven.
CONDE ¡Pobres damas! ¡Entre él y yo, las vamos a hacer la vida imposible!
ROB. ¡Vos lo habéis conseguido ya con creces! ¡Hay algunas, que piensan en emigrar!
CONDE ¡Es que soy asolador! Y apropósito, ¿quien es esa enmascarada? Presentádmela, Roberto.
ROB. (Que se pone ante ella, procurando ocultar al Conde la figura de la Princesa Elena.) ¡No, imposible!
CONDE (Riendo.) ¿Me tenéis miedo, eh? (La Princesa Elena aprovechando un momento de distracción del Conde, hace mutis por la puerta fondo del gabinete.) ¡No, realmente con un hombre como yo, todas las precauciones son pocas! ¿Pero donde está? ¿Ha desaparecido la mascarita?

ROB. ¡Se conoce que empezaba a encontrar la vida imposible!

CONDE ¡No os valdrá! Yo la buscaré y en cuanto la dirija tres miradas mortíferas y dos frases eróticas, ¡no voy a poder quitármela de encima! Y decidme, ¿es casada? ¡Las casadas son mi especialidad! ¡Me llaman entre ellas el sarampión, porque todas me padecen!

ROB. ¡Delicioso! Pues sí, es casada y esposa de un gentilhombre como vos.

CONDE (Tambaleándose cómicamente.) ¿Decís que de un gentilhombre? (¡Ah, si fuera la infame! ¡Pero no, imposible! ¿Engañar a un hombre tan estético y plástico como yo? Y sin embargo, mi mujer llevaba hoy también dominó y antifaz blanco, como esa incógnita tapada. ¡Oh, arde mi cabeza! ¡Corro en su busca y si es ella!...) (Mutis, puerta del muro divisorio a lateral segundo término de la galería, furioso y tropezando con las paredes.)

ROB. (Riendo.) ¡He clavado un dardo certero en la vanidad de ese fatuo!

ESCENA V

ROBERTO y BORIS; luego, LILY

BOR. (Ayuda de cámara de Roberto, que entra por la puerta del foro, gabinete, con una gran bandeja, sobre la que viene extendido un uniforme de teniente de la guardia real.) Señor, esto traen de parte de Su Alteza para el Vizconde de la Valeta.

ROB. (Examinando el contenido de la bandeja.) (¡El uniforme que ella misma le regala! ¡Es una mujer adorable!) Ponlo ahí dentro. (Señalando a la puerta, segundo término izquierda del gabinete. Entra Boris.)

(Sale Lily por la puerta foro del gabinete; con dominó y antifaz blanco, exacto en todo al de la Princesa Elena. Se dirige hacia el diván y se sienta. Vuelve Boris, sin la bandeja.)

ROB. Haz que avisen al punto al Vizconde.

BOR. Bien, señor. (Se inclina y hace mutis, puerta foro del gabinete.)

ROB. ¿Sois vos, Princesa?

LILY. — Yo soy, sí, aunque princesa no lo soy todavía, ¡pero todo se andará, chico! (*Levantándose y quitándose el antifaz.*)

ROB. — ¡Lily!

LILY — ¡Aquí estoy ya, Roberto de mi alma!

ROB. — ¿Cómo has conseguido entrar en palacio? La consigna era rigurosa.

LILY — ¡Para mí no hay consigna que valga! Me propuse entrar, me propuse verte y ya ves que consigo cuanto me propongo.

ROB. — ¡Por lo visto te has propuesto también desesperarme y vas a conseguirlo, si no te vas!

LILY — ¿Quién piensa en eso? Se está muy bien aquí y a tu lado me encuentro en la gloria. ¡Aprieta, chico! ¡Ni que no tuvieras confianza!

ROB. — ¡Ya ves, la sorpresa!...

LILY — ¡Qué guapo estás con ese uniforme! ¡Lo que has prosperado! ¡Ahora eres un personaje!

ROB. — El jefe de la Guardia de Palacio.

LILY — Yo en cambio sigo siendo la humilde modistilla que conociste en Montmartre y con la que corriste tantas juergas. ¿Te acuerdas, chiquillo?

ROB. — (*Con melancolía.*) ¡Montmartre!... ¿Pero qué te propones?

LILY — ¡Es bien claro! Ser modista de corte. Anoche en la Opera, pude observar que las damas de Turania visten como polichinelas. ¡Qué colorines! Están pidiendo a gritos una modista parisién, que las haga presentables. ¡Y como tú también me necesitarás!...

ROB. — ¡No, por mí no lo hagas!

LILY — ¡Mira, conmigo no te pongas tonto! ¡Pues no se te ha subido poco a la cabeza la capitanía!

ROB. — ¡Lily!

LILY — ¡Ingrato! ¡No decías eso en Paris!

ROB. — ¡París, Lily, Montmartre! ¡Recuerdos de tiempos felices, que pasaron!

Música

ROB.

En el París de mis sueños
horas dichosas viví.
¿Cómo olvidar el encanto
de mi adorado París?

LILY — El Montmartre de los placeres
y el Tabarín sensual,
fueron de nuestros amores
mágico marco ideal.

—

LOS DOS — ¡París y Montmartre!
No habrá griseta
ni bohemio
soñador,
que en ti no hayan
disfrutado
del amor.
Y aún siento latir
feliz y alegre
el corazón,
al eco fiel
y al dulce arrullo
de tu canción.

(Unis.)

LILY — Trala, la, la, etc.

—

ROB. — Hechicera y loca Lily,
cautivaste mi corazón
y la dicha vuelve hoy a mí.

LOS DOS — Al eco fiel
y al dulce arrullo
de tu canción.

—

ROB. — De aquella vida bohemia,
que venturosa pasó;
sólo el recuerdo grabado
en nuestras almas quedó.

LILY — Ya es cortesano el poeta,
que conociera en Montmartre;
pero para tu griseta,
siempre su amado serás.

—

LOS DOS — ¡París y Montmartre!
Con qué placer
de tiempo tal
recuerdo yo,
las dichas mil
de aquellas horas
de pasión.
Y aún siento latir
feliz y alegre

el corazón,
al eco fiel
y al dulce arrullo.
de tu canción.
(Unis.)
LILY ¡Trala, la, la, etc.!

—

ROB. Hechicera y loca Lily,
cautivaste mi corazón,
y la dicha vuelve hoy a mí.
LOS DOS Al eco fiel
y al dulce arrullo
de tu canción.
¡Mansión del placer!
¡Mi amado Montmartre!
¡París, mi París!
¡La dicha en ti está!
(Procúrese animar y mover este número, todo lo posible.)

Hablado

LILY Conque lo dicho; me presentarás a la Princesa soberana.

ROB. ¿Que yo te presente a...?

LILY Como modista *de toda tu confianza.*

ROB. ¡En seguidita!

LILY La dices que somos antiguos conocidos de París; de cuando eras solo un pobre bohemio.

ROB. ¡No me parece la mejor recomendación para una modista la de un bohemio! La Princesa se va a escamar.

LILY ¡Ah! Oye, ¿es verdad que te entiendes con ella?

ROB. ¡Calla! ¿Qué dices, loca?

LILY ¡No, si haces bien! A mí también me gustaría encontrar un príncipe turanio con seis u ocho apellidos y seis u ocho millones. ¿Sabes de alguno, chico?

ROB. ¡Eres incorregible, Lily!

LILY Estoy pensando que lo mejor será que yo le escriba a la Princesa, ofreciéndola mis servicios. ¿Pero tú harás que llegue a sus manos mi carta?

ROB. ¡Desde luego! Anda, pasa a mi despacho y escríbela. ¿Pero en seguida te marchas, eh?

LILY ¡Contigo... o con un príncipe! (Medio mutis.) ¡Ah, que no me olvides eso! ¡A ver si cae alguno! ¡Cuánto te amo!

ROB. ¡Ya lo veo, sí! (Mutis Lily, segundo término izquierda.) ¡Qué conflicto! ¡Si la ve la Princesa, adiós privanza!

ESCENA VII

ROBERTO, BORIS y a poco el PRÍNCIPE BIMBI

BOR. (Entra puerta fondo de la estancia.) Su Alteza el Príncipe Bimbi. (Entra éste. Se inclina Boris y hace mutis, por la indicada puerta.) ¡Querido Roberto! Acabo de llegar de París y mi primer saludo es para usted.

ROB. ¡Alteza, no merezco tanto honor!... ¡Mas, qué grata e inesperada visita!

BIMBI Antes de regresar a mi diminuto Estado de Kalmania, quiero descansar algunos días en este microscópico Principado.

ROB. ¡Envidio a Vuestra Alteza su estancia en mi idolatrado París!

BIMBI ¡Ha sido un mes aprovechadito!

ROB. ¿Os habreis divertido, señor?

BIMBI ¡Hasta el caos cupidesco! Pero al final, cometí la tontería de enamorarme.

ROB. ¿Enamoraros?

BIMBI ¡Hasta el extravismo anacreóntico!

ROB. ¿De alguna princesa?

BIMBI De una joven que me dió una bofetada.

ROB. ¿Y esa fué la causa?

BIMBI Ese fué el efecto.

ROB. ¡No os lo haría muy agradable!

BIMBI ¡Aquella bofetada, me interesó el corazón! Oid. Paseaba yo por un barrio extremo y vislumbré delante de mí la silueta de una linda joven, que caminaba con ese encanto especial de la parisina. (Lo imita cómicamente.) Inmediatamente me apercibí de que mi corazón hacía *tic, tac,* a compás del gentil balanceo de la hermosa. (Lo imita.) Me acerqué a ella y en francés... de Kalmania, la dije

algo muy tierno, de eso que siempre gusta a las mujeres, cualquiera que sea su nacionalidad. Volvió hacia mí su cara angelical y sonrióse. (Lo imita grotescamente.) Yo perdí la cabeza y alargando el brazo, acaricié su talle. Ella extendió su mano y acarició mi mejilla, dándome tal bofetada, ¡que no he oído estruendo semejante, en ninguna de mis visitas oficiales!

ROB. ¿Y después?...

BIMBI Quedé aturdido y ella en tanto desapareció, habiendo sido inútiles cuantas pesquisas hice para averiguar su paradero. ¡Mi bella incógnita no ha dejado otra huella y señal, que la de mi mejilla!

ESCENA VIII

DICHOS y LILY, segundo término izquierda, con un papel en la mano

LILY ¿Está bien así? (A Roberto. Reparando en el Príncipe Bimbi.) (¡Calle, esa cara me es familiar!)

BIMBI (¡La de la bofetada! (Da un grito cómico.) ¡Corazón, calma, disimulemos!) (A Roberto.) ¿Es alguna dama de honor?

ROB. Sí, es una dama. De eso no hay duda.

BIMBI Pues no recuerdo haberla visto nunca aquí.

ROB. Hace poco que ha entrado en Palacio.

LILY (¡Diez minutos!)

BIMBI (¡Es chocante! ¿Me habré equivocado? ¡Pero no, es su cara, son sus manos! (Presentadme, Roberto.)

ROB. Su Alteza el Príncipe Bimbi I de Kalmánia.

LILY (¡Un Príncipe! ¡Ya está aquí! ¡Me veo en carroza de ocho caballos, por lo menos!)

BIMBI (Distraído, abraza a Roberto, según dice.) (¡Encantadora, encantadora!)

LILY (¡Ah, sí, ya caigo! ¡Este es el desahogado aquel, a quién tuve que dar en París una lección de boxeo! *¡Si ya decía yo que su cara me era familiar!)*

BIMBI ¿Y estais contenta con la vida de corte?

LILY — *De corte...* ha sido siempre mi vida.
BIMBI — ¿En tal caso, continuareis aquí?
LILY — Hasta que me case.. con un Príncipe.
BIMBI — (¡Hola, hola! ¿Será una insinuación?) Querido Roberto, yo me retiro.
ROB. — ¿Tan pronto, señor?
BIMBI — Sí, he de saludar a la Princesa y dar cima a cierta labor diplomática. Señorita...
LILY — *¡Príncipe!* (Muy marcado.)
BIMBI — (¡Oh, es ideal y no descansaré hasta hablarla a solas!)

(Nuevas inclinaciones. El Príncipe Bimbi un saludo bufo, muy afectado.)

LILY — ¡Adiós, *Príncipe!* (Mutis el Príncipe Bimbi, puerta foro de la estancia.) *(¡Príncipe!* ¡Qué bien suena! No puedo quejarme de mi suerte. Apenas llegada a Turania, me doy de manos a boca con un Príncipe. ¡Por más que con ese ya me había dado de manos a boca... y *a toda la cara!* (Indicando la bofetada.)
ROB. — (Que ha llegado hasta el foro, despidiendo al Príncipe Bimbi) ¡Lily, vete! Aquí no puedes permanecer un solo instante. De continuo está entrando gente y... (Viendo llegar a la Condesa.) (¿Lo ves?) Condesa.,.
LILY — (Dándole un pellizco) (¡Vaya una de líos, que te traes, tronera!)
ROB. — (¡Calla, insensata!)

ESCENA IX

DICHOS y la CONDESA, que sale por el segundo término derecha de la galería y entra en la estancia de ROBERTO por la puerta del muro divisorio

COND. — ¡Siento interrumpirles!...
ROB. — ¡No tal! Llegais a tiempo.
COND. — ¡Eso me parece!
ROB. — La señorita es modista, modista de París y viene aquí a establecerse. Vos la podeis recomendar a nuestra soberana, y... ¡eso es! ¿Comprendeis, Condesa?
COND. — (¡No finjais más, Roberto! Esa joven es la de la Opera.)

LILY (Que se pasea impaciente.) (¿Qué le estará diciendo tan al oído?)

COND. (Es necesario hacerla desaparecer, antes de que se entere la Princesa. Si sospechara vuestra traición, nada podría salvaros.)

LILY (¡Me miran de soslayo y cuchichean! ¿Tramarán algo contra mí?)

COND. Señorita; me aseguran que es usted una modista muy hábil y puesto que desea establecerse en Turania, yo quiero ser su primera cliente.

LILY. ¡Tanto honor!...

COND. Cuando termine el baile, aguardaré a usted en mi carruaje en el patio de entrada y la conduciré a mi castillo.

LILY (¡Te veo!)

COND. Se instalará usted en él y podrá encargarse de la reforma de mi ropero, en el que una modista parisién encontrará sin duda, mucho que modificar.

LILY (¡Esto me huele a encerrona! Afortunadamente, estoy ya en guardia.)

COND. ¿Aceptais?

LILY Y muy reconocida a vuestras bondades.

COND. (A Roberto.) (¡La encerraré y en el primer buque que salga, la embarco!) (Al ver llegar al Conde, que sale segundo término derecha de la galería y entra en la habitación por la puerta del muro divisorio.) (¡Mi marido!) (Se pone el antifaz. Lily la imita.)

ESCENA X

DICHOS y el CONDE

ROB. (¿Otra vez aquí este fantoche?)

CONDE ¿Qué miro? ¿Otra más? ¡Dos dominós blancos, en media hora! ¡Barba azul!

LILY (¡Qué tipo más grotesco!)

CONDE (¿Cuál de ellas será mi mujer?) (Las examina con recelo. Al pasar junto a la Condesa, dice:) Esta no debe ser. ¡No es, decididamente! ¡Si conoceré bien yo a mi mu... a mi mujer! (Por Lily.) ¡Entonces, es esta!

ROB. (Que colocado delante de Lily, trata de ocultar al Con-

de la figura.) Conde, esta noche mostráis una predilección por mi gabinete particular, que de no honrarme tanto, diría que resulta molesta.

CONDE Capitán, Su Alteza desea comunicaros órdenes de la mayor urgencia.

ROB. (¿Sabrá algo?) Voy al momento.

LILY (Pellizcándole y riendo.) (¡Sí, anda! ¡Qué dirían las de Montmartre!)

CONDE (¡Esa es! ¡Reconozco su risa cascabelera! ¡Yo no me engaño nunca!)

ROB. ¿Venís, Conde?

CONDE Perdonad, tengo otra misión que cumplir.

ROB. En ese caso, id a hacerlo.

CONDE (¡Seamos astuto! No conviene que desconfíe.) Capitán... (Se inclina ceremonioso y sale a la galería, quedando en acecho, junto a la puerta del muro divisorio.)

ROB. (A Lily y la Condesa.) Perdonad un instante. (A Lily.) (¡Prudencia!) (A la Condesa, según besa su mano.) (¡Condesa, confío en vos!)

COND. (¡Tranquilizaos, ya es nuestra!)

(Mutis Roberto, puerta foro.)

ESCENA XI

LILY, la CONDESA y el CONDE. Se quitan los antifaces

CONDE (Saliendo de su escondite.) ¡Se fué! ¡Ahora saldré de dudas!

(Lily que está junto a la puerta del muro divisorio, dice al ver al Conde.)

LILY ¡Vuelve otra vez! ¿Pero qué busca aquí ese tipo?

COND. Es mi marido que está celoso. ¡Vamos a reirnos un rato! (Apaga la luz.)

CONDE (Entrando en la estancia.) ¡Repífano! ¡Han apagado la luz! ¡Pues yo voy a ver si doy con la llave!

Música

CONDE (Buscando a tientas la llave de la luz.)
No veo
ni gota.

La luz
han apagado.
¡Esto me huele a cuerno
y es a cuerno quemado!
Busquemos
la llave,
porque en la obscuridad
de los maridos queda
el pobre honor muy mal!
(Coge y abraza a ambas.)

LAS DOS ¡Jesús!

CONDE ¡Ya está!
El enigma descifrado,
si mi esposa me ha engañado
al momento quedara.

LAS DOS ¿Qué hacemos?

COND ¡Prudencia!
La burla continuemos.

LAS DOS Digamos que de amores
las dos por él ardemos.

CONDE (Cogiendo a la Condesa.)
El tacto me dice
que no es esta Leonor;
¡y nunca el tacto mío
ha padecido error!

COND. (Desasiéndose de sus brazos.)
¡Ja, ja!

LILY (Idem.) ¡Ja, ja!

LAS DOS ¡Chistoso el lance resultó!

CONDE Bellas damas, necesito
y saber quiero quién sois.
¡Saber quién sois!

LAS DOS Somos dos mujeres
que por ti suspiran,
que contigo sueñan,
y por ti deliran.

CONDE (¡No me la ha pegado,
como imaginé;
y a estas dos en cambio
yo conquisté!)

COND Esta noche, caballero,
si sois bravo y sois galán,
en el parque yo os aguardo,
palpitante de ansiedad.

LILY En el parque, caballero,
yo la dicha os he de dar.

CONDE (¡Yo no sé por qué me temo,
que una orquesta de estacazos
va el idilio a amenizar!)

Unis

LILY Y CONDESA

Por ti no comemos.
Por ti no dormimos.
Vivir no podemos
desde quo te vimos.
Sólo la ventura
tú nos puedes dar,
y a tu lado siempre
quiero yo
feliz soñar.

CONDE

En lides de amores
no hay quien me aventaje,
y en burlar maridos
siempre me distraje.
¡Pues no hay una dama
que al verme una vez,
no sienta latir,
su corazón,
con rapidez!

(Vuelve a buscarlas de nuevo. Ellas ríen y hacen mutis, la Condesa por la puerta foro. Lily entra segundo término izquierda. El Conde da la luz.)

ESCENA XII

El CONDE. Luego LILY. A poco el PRÍNCIPE BIMBI

Hablado

CONDE ¡Han huído! ¡Qué contrariedad! Una fué por allí. (Por la Condesa.) ¡Ah, pero la otra está aquí y esa hablará. (Por Lily. Se dirige a segundo término izquierda y forcejea en la puerta, con intención de abrir.) ¡Cerrada! ¿Por qué se ha encerrado esa mujer? ¿Será la mía? Yo he de saberlo, aunque tenga que poner en conmoción todo Palacio! (Mutis, puerta del muro divisorio.)

(Lily entreabre la puerta segundo término izquierda. Investiga la escena y sale.)

LILY ¡Ya se fué ese esperpento! ¡Si yo pudiera salir de Palacio sin ser vista!... ¡Tal vez por esa galería!... (Se dirige a puerta foro, a tiempo que aparece en ella el Príncipe Bimbi, que avanza hacia Lily, con los brazos abiertos.)

BIMBI ¡A mis brazos, hermosa mía!

LILY ¡Príncipe!... ¡Déjeme usted salir!

BIMBI ¡Es inútil fingir más! ¡Vos sois mi bella y agresiva modistilla de Montmartre! ¡Sí, sois vos! ¡Aún conservo el grato y perdurable recuerdo de aquella bofetada!

LILY ¡Perdone Vuestra Alteza! Entonces ignoraba su rango. ¡De haberlo sabido, no hubiera apretado tanto!

BIMBI ¡Si queréis repetir, he aquí mi otra mejilla! ¡Podéis saciar en ella, sin escrúpulo, vuestras aficiones pugilísticas!

LILY (¡Estoy por darle una de cuello vuelto, para que me deje salir!)

BIMBI ¡Pegue usted sin miedo, pegue usted, que me gusta! ¡El roce de su blanca mano me produce un placer sin límites y alguna que otra erosión!

LILY (¿Qué hago yo de este Kalmanio voluptuoso? ¡Ah, sí, burlaré a la Condesa!) ¿Decís que me amáis?

BIMBI ¡Con voraz enardecimiento!

LILY ¿Y seríais capaz de todo por mí?

BIMBI ¡Pedidme cuanto queráis!

LILY ¡Que huyáis conmigo, Príncipe!

BIMBI (Dando un gemido muy bufo y casi desvaneciéndose sobre el pecho de Lily.) ¿Un rapto? ¡Ah!

LILY Vuestro galante rendimiento, me ha subyugado. Al concluir el baile, os aguardaré en un coche en el patio de entrada.

BIMBI ¡Desvarío de felicidad!

LILY Para no llamar la atención, os pondréis un dominó y antifaz como éste. Yo esperaré a usted en el interior del vehículo, dispuesta ya para partir. ¡No faltéis!

BIMBI ¡Aun, fallecido, mi sombra acudiría! (Medio mutis.)

LILY ¡Príncipe! (Le tira un beso que él recoge y simula guardar en el pecho, cómicamente y a la vez que lanza el gemido bufo, anteriormente indicado.)

BIMBI ¡Ah, el éxtasis me aguarda! (Mutis puerta foro. Lily ríe y dice:)

LILY ¡La Condesa intrigante, recibirá hoy una lección de diplomacia y algunos abrazos de Su Alteza!

ESCENA XIII

LILY, ROBERTO y BORIS

ROB. (Entrando con Boris, puerta foro.) ¿Dices que el vizconde de la Valeta?...

BOR. Está enfermo, señor, y no puede acudir a vuestro llamamiento. (Se inclina y sale puerta foro.)

ROB. (A Lily.) ¿Pero todavía aquí? ¡Vete! La Princesa puede llegar de un momento a otro.

LILY ¡Mejor que mejor! La daré yo misma la carta.

ROB. ¡Y nos desterrara si nos ve aquí juntos!

LILY ¡Volveremos a nuestra antigua bohemia!

ROB. ¡No, es demasiada poesía, después de haber sido palaciego! (Se oye ruido dentro, hacia la galería.) ¿Ese ruido?.. (Mirando por la puerta del muro divisorio, hacia segundo término derecha de la galería.) ¡La Princesa! (Indicándola segundo término izquiérda de la habitación.) ¡Entra ahí o estamos perdidos! ¡Pronto, Lily, pronto! (La empuja cómicamente y la hace entrar segundo término izquierda.)

ESCENA XIV

ROBERTO, en la habitación. La PRINCESA ELENA, el CONDE, DAMAS y CABALLEROS, en la galería

CONDE Os digo, Alteza, que recibe mujeres enmascaradas, en su gabinete particular.

ELENA ¡Imposible, Conde! Roberto es incapaz de una traición.

CONDE ¡Princesa, os juro!... En fin, vos misma lo podéis comprobar, puesto que en su despacho tiene una encerrada.

ELENA ¿Qué decís? ¿Una mujer ahí dentro?

CONDE Sí, Alteza. Podéis verla. ¡Y lamento hacer padecer vuestra confianza, en vuestro súbdito *más.. fiel!* Pero es mi deber. ¡Puede ser una conspiración! (Con tono socarrón.)

ELENA (¡Me engaña! ¡El ingrato, el traidor!)

CONDE Señora, penetrad. Puede huir la incógnita tapada.

ELENA Sí, entremos. ¡Y si es culpable el capitán, ya veréis cómo nada detiene mi justicia! (Entra con el Conde en la habitación, por la puerta del muro divisorio, seguida del Coro.)

ROB. (Inclinándose.) Princesa...

ELENA (¡Capitán! Sabed que se os acusa.)

ROB. (¿A mí? ¿Quién fué el osado?)

ELENA (Afírmase en la corte que recibís en vuestras habitaciones particulares gente sospechosa a quien el antifaz escuda.)

ROB. (Mi lealtad, probada mil veces en vuestro servicio, está por encima de la envidia y de la calumnia.)

ELENA (¡Harto comprendes la perfidia que de ti sospecho!)

ROB. (¡Elena!)

ELENA (El disimulo es vano, pues tu traición está probada.)

ROB. (¡Todo lo sabe!)

CONDE (A la Princesa Elena.) (Ordenadme abrir la puerta, si queréis comprobar la acusación.)

ELENA (¡Roberto! ¡No añadas a la ingratitud, la villanía! ¿Es cierto, como dicen, que en esa habitación se oculta una mujer?)

ROB. (¡Ah, todo antes que mentir!)

ELENA (¿Callas?)

ROB. (¡Señora!...)

ELENA ¡Abrid, Conde!

CONDE (¡Por fin!)

ROB. (¡Todo se ha perdido!)

(El Conde se dirige a la puerta segundo término izquierda, y, al abrirla, aparece en el dintel Lily, cuadrada militarmente y con uniforme de teniente de la guardia real.)

ESCENA XV

DICHOS y LILY

Música

LILY (Dando un paso al frente.)
A la orden de Su Alteza.

CONDE ¿Qué miro? ¡Un oficial!
(Retrocediendo sorprendido.)
ROB. Ya veis. Es un teniente
bizarro y arrogante,
de vuestra guardia real.
ELENA (¡Perdóname, Roberto,
porque dudé de ti!)
ROB. ¡El trance es apurado!
(Aparte a sí mismo)
CONDE (¡De veras me lucí!)
LILY (Aparte a Roberto.)
Aunque eres un ingrato,
salvarte quise yo.
¿Pero ahora cómo salgo
de la suplantación?
ROB. (Con ternura.)
(¡Lily!...)
CONDE (¿Tengo en los ojos
telarañas y el sentido
vuelto tarumba,
o estoy dormido?
(Cada vez más sorprendido y examinando y tocando a Lily, para convencerse de que no sueña.)
LILY Soy el vizconde de la Valeta,
que en vuestra guardia viene a ingresar;
y a sus bondades reconocido,
honor y vida quiere ofrendar.
CORO ¡Es el vizconde de la Valeta,
que en vuestra guardia viene a ingresar!
ELENA (Al Conde.)
(¡Castigaros yo debiera
por la falsa delación!)
CONDE (¡Fué mayúscula la plancha,
mas yo imploro mi perdón!)
CORO (Tornó en sonrisa
su gravedad
la Princesa real.)
ELENA (¡El ensueño de mi amor,
vuelve a lucir
embriagador!
¡Ah!)
ROB. (A la Princesa Elena.)
(¡Es el amor
ensueño seductor.
Del alma el ideal.

Flor de ventura y de ilusión.
Y para ti,
mi amante corazón,
guarda el tesoro aquí
de su pasión.)

ELENA (La flor de amor
fragante y sensual,
a mi alma le ofrendó
su dulce néctar ideal.
Y el suave encanto
de su ritmo bello,
de afán mi ser
hizo palpitar.)

CORO ¡Lindo y gallardo es
como no hay otro igual!

LILY (¡Voy a gustarles
más de lo regular!)

CORO (¡De fijo que en un mes
asciende a general!
Pues la Princesa
le protejerá.)

ROB. (¡Como una artista
finges, Lily!)

LILY (Mi afán es solo
salvarte a ti.)

CONDE (¿Y la Condesa, me la pegara?)

ELENA (A Lily.)
De mí muy cerca
vais siempre a estar.

ROB. (¡Nada sospecha!)

LILY (A la Princesa Elena.)
¡Gracias, señora,
por su bondad!

CORO ¡Viva Su Alteza,
que en nuestras almas
sabe reinar!

Unis

LILY ¡Gracias os doy,
Princesa real!
¡Digno seré
de tal bondad!

CORO, ELENA ¡Viva el gentil
bravo oficial,

{que en vuestra guardia
{que hoy en mi guardia
viene a ingresar!

TODOS ¡Viva, viva!

MUTACION

NOTA. Por la extensión de este cuadro, se indica a los directores de escena la conveniencia de llevarlo con la mayor viveza y rapidez posible.

CUADRO SEGUNDO

Interior del Cuerpo de Guardia en el Palacio. Telón corto, con puerta al foro.

ESCENA PRIMERA

OFICIALES DE LA GUARDIA REAL (seis segundas tiples) y LILY. De uniforme. Salen por la derecha

Música

(En este número evolucionarán y compondrán artísticas figuras, siempre conservando el carácter militar.)

LILY Un bizarro militar
en las lides del amor,
debe ser como en la guerra,
vencedor.
Fortaleza no ha de hallar
que le pueda resistir,
de igual modo en el amar
que al combatir.

OFICIALES Hace un rostro de mujer
más estragos que el cañón,
pues el fuego de sus ojos
es traidor.
Mas jamás ha de capitular
a su hechizo el bravo militar,
que al final las rinde siempre
a discreción.

LILY Unico
anhelo y solo estímulo,

ser debe una victoria
nueva conseguir.
Bélico,
su ardor mostrar impávido;
y en el combate intrépido
ser, y a su lado erótico,
saberlas reducir.

OFICIALES
Mágico,
en las doncellas púdicas
prender de amor la llama;
y, como al luchar,
demostrar
que siempre el bravo militar,
en guerra y en amor
es heróico y es triunfante
galanteador.

(Evolucionan y hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA II

BOLTRAFIO, Oficial muy gordo (con botarga) y OFICIALES 1.° y 2.°, por el foro

Hablado

BOL. ¿Sabéis que el Vizconde de la Valeta tarda en presentarse?

OFIC. 1.° ¡Habrá pasado la noche de aventura!

OFIC. 2.° ¡De un calaverilla como él no puede esperarse otra cosa!

BOL. Seguramente que a estas horas languidece de amor en sus brazos alguna incauta damisela; ¡porque como guapo y buen mozo, sí que lo es!

OFIC. 1.° ¡Demasiado para un oficial de la guardia! Sus líneas son por demás acentuadas y su belleza casi femenina.

OFIC. 2.° ¡Temo que su valor no esté a la altura de su gallarda presencia!

BOL. ¡Eso es envidia! No le queréis bien.

OFIC. 1.° ¡Oh, al contrario! Siento hacia él una extraña inclinación.

OFIC. 2.° ¡Y yo! Tanto, que a veces su compañía, me turba. ¡Sobre todo, cuando me mira!

OFIC. 1.° ¡Es que tiene unos ojos...!

OFIC. 2.o ¡Divinos!
OFIC. 1.o ¡Y una sonrisa...!
OFIC. 2.o ¡Encantadora! ¡Comprendo sus hazañas galantes!
OFIC. 1.o ¡Como que desde que ha ingresado entre nosotros, trae revuelto palacio. ¡Nunca se ha visto tan honrado el cuerpo de guardia por las damas de honor!
OFIC. 2.o ¡No salen de aquí!
BOL. ¡Se pone a veces, *ham*, para comérselo! ¡Y os apuesto un cordero asado...!
OFIC. 1.o ¡Vaya, ya empezaron las apuestas en comestibles del amigo Boltrafio!

ESCENA III

DICHOS y LILY

LILY (Entra por el foro.) (¡Uf, ya están aquí estos soldadotes!) (Medio mutis.)
BOL.
OFIC. 1.o } (Saliendo a su encuentro.) ¡Vizconde!
OFIC. 2.o
BOL. ¡Hola, buena pieza! (Dándole un manotazo que le hace toser.)
OFIC. 1.o ¡Truhán!
OFIC. 2.o ¡Qué horitas de venir!
BOL. ¡Apuesto un cuarto de ternera a que no os habéis acostado esta noche!
LILY ¡Por Dios, señores, déjenme en paz!
OFIC. 1.o ¡Tiene un pudor monjil!
OFIC. 2.o ¡Pero no véis qué modo de mirar...!
BOL. ¡Oid, Vizconde! Ayer me contaron un cuento galante que creo os gustará. (Los Oficiales le incitan a que lo cuente.)
LILY ¡No, ahora no! (¡Este barbarote siempre me cuenta atrocidades!)
BOL. Se trata de una muchacha muy inocente.
LILY ¡No, no puede ser!
BOL. ¿Cómo que no? Aún las hay... ¡aunque son pocas! Tan inocente era, que una noche...
LILY ¡No, no!
BOL. ¡La noche de bodas...!
LILY ¡Que no he dicho! (Mutis veloz izquierda. Ríen los Oficiales.)

OFIC. 1.º ¡No comprendo a ese muchacho!

OFIC. 2.º Todos sabemos que es un libertino.

BOL. Y sin embargo, se ruboriza como una doncella al escuchar un cuento galante.

OFIC. 1.º Y huye confuso y asustado.

OFIC. 2.º ¡Hipocritilla! ¡Tendría alguna cita!

OFIC. 1.º ¡Con la rubia Naná o Sara la morena!

BOL. ¡Apuesto un pavo y dos botellas a que es una castaña! Señores, vamos a almorzar. De sobremesa os contaré otro cuento. ¡Y os apuesto setenta perdices y tres docenas de pasteles...! (Mutis segundo término izquierda.)

ESCENA IV

EL PRÍNCIPE BIMBI y ROBERTO

BIMBI (Hecho una lastima, con el traje en desorden y manchado de lodo. Entra por la derecha. Trae un dominó blanco al brazo.) ¡San Cástulo me valga! ¡No puedo mas!

ROB. (Sale segundo término izquierda.) ¿Vos, Príncipe? ¡Y en qué estado!

BIMBI ¡En estado de guerra! ¡Qué queréis! Mi temperamento apasionado me arrastra a todas las catástrofes!

ROB. ¡Me duele veros así!

BIMBI ¡Más me duele a mí, Roberto! ¿Recordáis lo que os conté de la joven aquella de París? ¡La de la bofetada! ¡Pues ella ha sido también la que me ha puesto... *de gran gala!*

ROB. ¿Pero como? ¿Está aquí?

BIMBI Es la dama de honor a quien me presentásteis.

ROB. ¿Lily?

BIMBI La reconocí al momento, aunque creí prudente disimular. Más tarde hice por verla, la declaré mi pasión, pareció conmoverse y me citó en su carruaje para huir juntos, obligándome a ir disfrazado con otro dominó como el suyo, ignoro con qué objeto.

ROB. (¡Por lo visto, Lily descubrió el juego y burló a la Condesa!) Proseguid.

BIMBI Acudí al lugar de la cita y allí en efecto me esperaba.—¡Pronto, subid!—me dijo con voz

melíflua. Hícelo y el vehículo se puso en marcha, según yo creía, hacia la felicidad.

ROB. ¿Y no fué así?

BIMBI ¡Nada de eso! Para insinuarme, comencé por rodear su cintura de sílfide. Ella mostros sorprendida. Quiteme entonces el antifaz y aproximé mi rostro al suyo, pero al verme, púsose en pie indignada y comenzó a descargar sobre mí tal diluvio de golpes, que la chuleta de París comparada con esto, resultaba un ligero aperitivo. Seguidamente, abrió la portezuela del coche, y de un empellón, me lanzó a una zanja, que he hecho más profunda del golpe y donde me he puesto de esta forma!

ROB. ¡Decididamente, Venus no es propicia a Vuestra Alteza!

BIMBI ¡No tengo suerte! Y casi empiezo a sospechar que mi hurí atormentadora no es tal modista, ¡sino una luchadora de esas que ahora hacen furor por los circos!

ROB. ¡Hay que imponerla un grave correctivo!

BIMBI ¡No, dejadla, Roberto! ¡El vapuleo sufrido no ha hecho sino aumentar mi pasión por ellas!

ROB. ¡Sois un caso desesperado!

BIMBI ¡Incurable, Roberto! Y ahora corro a mi habitación a cambiarme de ropa, no la desilusione verme así.

ROB. Os acompaño, Príncipe.

BIMBI ¡Gracias! ¿Dios mío, qué me tendrá dispuesto para la tercera entrevista? ¿Con qué me dará? (Mutis izquierda.)

ESCENA V

LILY y DAMAS (seis segundas tiples). Traen unos abanicos con cascabeles, que procurarán no suenen hasta que en el número se indica. Estos cascabeles serán afinados, según se indica en la partitura

DAMA 1.ª ¡Pero qué ocurrente es el vizconde!

DAMA 2.ª ¡Encantador!

DAMA 3.ª ¡Yo estaría oyéndole toda la vida!

LAS OTRAS ¡Y yo!

LILY (¡Cómo me miran! ¡Esto se pone serio!)
DAMA 1.ª ¡Solo estoy alegre cuando os tengo cerca! ¡Ay, este corazón!...
LAS OTRAS ¡Este corazón! ..
LILY (¡Ay, ay, veo que el ser varón tiene también sus riesgos!)
DAMA 1.ª ¡Yo no sé qué le encuentro, distinto a los demás oficiales!
DAMA 2.ª ¡Fascina!
DAMA 3.ª ¡Subyuga!
LILY (¡No sabía que los hombres estuvieran tan asediados!)
TODAS (Mimosas. Rodeándole.) ¡Vizconde!...
DAMA 1.ª ¡Dadnos siquiera una esperanza!
LILY (¿Y qué las doy yo a estas?...)

ESCENA VI

DICHAS, CORINA y un CRIADO, con una gran caja, por el foro

DAMA 1.ª ¿Qué es eso, Corina?
COR. Las úlimas modas de París, que acaban de llegar.
TODAS ¡A ver, a ver! (Van hacia Corina.)
DAMA 1.ª Dejadlo aquí. Ya os llamaremos. (Mutis Corina y el Criado por el foro.)
LILY (Abre la caja y dice.) ¡Qué preciosidad! Me sentará divinamente. (Poniéndose un elegante abrigo.)
DAMA 1.ª (Sorprendida.) ¿Pero qué haceis, Vizconde?
LILY Este abrigo es lindísimo y este sombrero del mejor gusto. (Poniéndose uno muy «chic».)
DAMA 2.ª ¡Qué ingnuidad!
DAMA 3.ª ¡Genialísimo! (Lily se contonea.)
DAMA 1.ª ¡Lo llevais con una soltura sorprendente!
DAMA 2.ª ¡Como si no hubiérais hecho otra cosa en toda la vida!
DAMA 3.ª ¡Parece realmente una parisién!
LILY (Reaccionando y adoptando marcial y varonil actitud.) ¡No es extraño! Nací allí.
DAMA 1.ª Y decidnos, Vizconde, ¿es realmente la mujer francesa tan *chic* y distinguida?
LILY ¿Qué si lo es? ¡Oid lo que se trae una francesita!

Música

(Durante la letra del couplet de Lily, las Damas componen, en grupos, artísticas figuras. En el estribillo del mismo hacen sonar los cascabeles de los abanicos. Lily, a la par que el abrigo y el sombrero, habrá cogido también de la caja un abanico.)

LILY
Es la linda francesita
la mujer más ideal.

DAMAS
Por su encanto sin igual.

LILY
Con su *chic* no hay quien compita;
que en el mundo es proverbial.
Y es coqueta y es genial.

DAMAS
Adorable y sensual.

LILY
Y en el *Bosque* y en *Los Campos*
causa gran admiración,
cuando pasa triunfadora,
con su tren deslumbrador.
Y va el pollo *dandy*
y el don Juan senil
siguiendo sus pasos,
diciéndola así:
¡francesita,
tú eres *tres joli*,
¡Mi amante pretensión
acepta y dame el sí!

TODAS
¡Guy!

DAMAS
¡Francesita,
tú eres *tres joli*!
¡Acepta, hermosa,
y dame el sí!

—

LILY
Donde va la parisina
enardece de pasión.

DAMAS
Y produce sensación.

LILY
Por su gracia peregrina
y suprema distinción.

DAMAS
En Pekin como en London;

LILY
En Paris y en el Japón.
Hay que ver su esbelto talle
y lo airoso de su andar,
cuando va por esas calles,
o recorre el *bulevar*.
Y va el pollo *dandy*
y el don Juan senil

siguiendo sus pasos,
diciéndola así:
¡Francesita,
tú eres *tres joli,* etc.

DAMAS ¡Francesita,
tú eres *tres joli,* etc.

(Quedan en artístico grupo al terminar el número y sonando los cascabeles de los abanicos.)

ESCENA VII

DICHAS, la PRINCESA ELENA, el PRÍNCIPE BIMBI, la CONDESA, el CONDE, DAMAS y CABALLEROS, izquierda

Hablado

LILY, DAMAS Alteza...

BIMBI (¡Ella, Lily!)

ELENA ¿Vos, Vizconde?

LILY ¡Señora...

ELENA ¿Un oficial de mi guardia vestido de mujer?

BIMBI ¿Cómo? ¿Un oficial? (Examinándola.) ¡Sí! ¡Pero, no! ¡No, Princesa! ¡Es Lily, una modista parisién!

COND. (¿Sera en efecto?...)

ELENA ¡Príncipe! ¿Estais loco?

BIMBI ¡No, conservo aún bien frescos mis recuerdos! ¡Esa mujer huyó conmigo en un coche!

TODOS ¡Oh!

LILY (Quitándose el sombrero y el abrigo.) ¡Príncipe, estais ofendiendo a un oficial de su Alteza soberana, cuyo uniforme ostento. Quien con vos iba en el coche era la Condesa Bellaflor.

TODOS ¡La Condesa!

COND. (¡Verdad! ¿Pero cómo sabe?...)

BIMBI ¡No era ella!

CONDE ¿Luego era cierto? ¡Me ponía... en ridículo! ¡Soltadme! ¡Lo deshago! ¡Venganza!
(Persigue al Príncipe Bimbi, que huye cómicamente y cae en brazos de los cortesanos, con un grotesco acceso nervioso. Otros sujetan al Conde. Las damas ríen. Cuadro bufo.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Cámara en el Palacio, que sirve de alojamiento al Príncipe Bimbi. Puertas segundos términos y al foro.

ESCENA PRIMERA

El PRÍNCIPE BIMBI, sentado en un sitial. La PRINCESA ELENA, de pie, a su lado

ELENA — ¿Príncipe, cómo os encontrais?

BIMBI — Más aliviado, aunque la nerviosidad continúa El enojoso suceso con el Conde me ha trastornado de tal forma, que padezco alucinaciones rarísimas.

ELENA — Tranquilizaos. La Condesa ha logrado convencer a su marido de que en nada atentásteis a su honor.

BIMBI — ¡Y si atenté, fué muy poco!

ELENA — En cuanto a vuestras alucinaciones, son graciosísimas, pues confundir al Vizconde de la Valeta con una modista parisina, no se le ocurre a nadie más que a vos.

BIMBI — ¡Vuelvo a afirmar, Princesa, que el Vizconde y Lily no son sino una misma persona!

ELENA — Vamos, calmaos, pues os encuentro quebrantado, como si hubiérais recibido un fuerte golpe.

BIMBI — ¿Fuerte? ¡Como que hundí una zanja!

ELENA — Y ahora, para convenceros del grave error que padeceis, hoy cambiaré el oficial a vuestras órdenes, enviándoos en su lugar al Vizconde de la Valeta.

BIMBI — (Dando un grito cómico.) ¿Lily aquí?

ELENA — ¡Lily no, el Vizconde!

BIMBI — ¿El? ¡Digo, ella!

ELENA — (¡Pobre Príncipe! ¡Temo por su razón!) Ya lo sabeis: el Vizconde de la Valeta es desde hoy vuestro oficial de guardia.

Música

El son de la retreta
se deja ya escuchar.
Dormid, y en el reposo
los nervios aplacad.
Pero antes un consejo,
Alteza, os quiero dar.
Oidlo, que va en ello
vuestra felicidad.

—

El amor sin freno,
peligroso es;
pues de amante a loco,
poco suele haber.
Olvidad la bella incógnita,
que así os pudo trastornar;
o de fijo en neurasténico
vuestra Alteza va a acabar.
¡No forjeis quimeras!
¡Príncipe, dormid!
(Adoptando actitudes coquetas y burlonas.)
Tralalalalá, tralalalalá!

BIMBI ¡No os burleis de mí,
que eso está muy mal!

ELENA ¡Tralalalalá, tralalalalá!
¡En cuestión de amores
sois mal general!

—

Es amor un juego
de gran emoción.
Y ser diestro y hábil
debe el jugador.
Que es llegar a tiempo, Príncipe,
la jugada que hay que hacer;
y es dudoso siempre el éxito,
si el albur es la mujer.
¡No forjeis quimeras!
¡Príncipe, dormid!
¡Tralalalalá, tralalalalá!

BIMBI ¡No os burleis de mí!
¡Que eso está muy mal!

ELENA ¡Tralalalalá, tralalalalá!
¡Tenga buenas noches,
vuestra Alteza real!
(Mutis segundo término izquierda.)

ESCENA II

El PRÍNCIPE BIMBI. Dándose golpes cómicos en la cabeza

Hablado

¡No, no y no! Yo no estoy loco, más que de amor por ese endiablado Vizconde, digo, por esa endemoniada modistilla! ¡Y va a venir! ¡Y mi oficial de guardia va a ser ella! ¡Ah! ¡Los nervios, los nervios otra vez! (Hace aspavientos y contracciones grotescas, cayendo un instante en el sitial. Se levanta y a poco dice con energía.) ¡Que venga! ¡Yo sabré a qué atenerme! (Mutis segundo término derecha.)

ESCENA III

LILY, segundo término izquierda

¡Esta es buena! ¡Yo de oficial de guardia del Príncipe! ¡Eh, cuidado Lily! ¡Mi situación en palacio, es ya realmente insostenible! Y lo peor es que no puedo deshacer el enredo, sin comprometer gravemente a Roberto y exponerme al castigo de la Princesa. ¡En fin, ruede la bola! ¡No se ahoga, ni aun en los mares cortesanos, una modistilla de Montmartre!

ESCENA IV

DICHA y el PRÍNCIPE BIMBI

BIMBI (Sale segundo término derecha.) (¡Mi plan es infalible!) ¿Vos, Vizconde? ¡Acercaos! ¡Más! ¡Más! (¡Está hechicera!)

LILY (¡Estoy en ascuas!)

BIMBI (Inclinando la frente sobre el pecho de Lily.) ¡Sois... lindísimo! ¡La Guardia real se honra con tener en su alta institución, tan bello militar!

LILY ¡Me hablais como a una damisela! Yo ante todo, soy un soldado muy varonil.

BIMBI ¡Qué duda cabe! Bien, Vizconde. He de advertiros, que desde que padezco este nervioso estado, acostumbro a alojar en mi misma habitación al oficial de guardia. (Con socarronería.)

LILY (¡Zapateta!) (Dando un salto.)

BIMBI Sí, padezco insomnios, crisis terribles, y preciso inmediatos cuidados. ¡Os quiero tener cerca, muy cerca! ¡Y no os asusteis por nada de lo que haga! ¡Son... los nervios!

LILY (¡Qué compromiso!)

BIMBI ¿Teneis inconveniente en asistirme con la necesaria solicitud?

LILY ¡No, pero es el caso que!...

BIMBI ¿Vacilais? ¿Qué os turba?

LILY ¡Nada, nada!

BIMBI Pues si no os turba nada, venid, que me corre mucha prisa.

LILY ¿Qué?

BIMBI Daros mis instrucciones.

LILY (¡Ya comprendo su ardid! ¡Y aprieta el cerco!)

BIMBI (Haciéndole guiños.) ¡Vizconde!...

LILY (¡Vaya si aprieta!)

BIMBI ¡Venid que he de iniciaros en cómo me gusta que se me haga el servicio... de guardia!

LILY (¿Cómo escapar de esta?)

BIMBI ¿Venís o voy por vos?

LILY ¡Sí, vuelvo en seguida! (Se dirige al foro.)

BIMBI (Cortándole el paso.) ¡No, no saldreis! ¡Quiero saber si eres Lily, ahora mismo!

LILY ¡Príncipe, es el caso que yo!...

BIMBI (Con tono socarrón.) ¿Qué?

LILY También soy muy nervioso y me dan crisis...

BIMBI ¡Bueno! ¿Y qué?

LILY Y cuando me dan...

BIMBI ¿Qué?

LILY ¡Doy así! (Le da una tremenda bofetada.)

BIMBI ¡Ay! ¡Como la de París! ¡Lily! ¡Eres tú! ¡Ahora sí que te reconozco!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y un ALABARDERO, la PRINCESA ELENA, ROBERTO, BOLTRAFIO, CORO GENERAL

ALAB. (Dando un golpe en tierra con la alabarda.) Su Alteza. (Entran los indicados.)

ELENA ¿Os convencisteis ya?

BIMBI *¡Con tan fuertes razones!...* Y os anuncio mi próximo enlace con el Vizconde de la Valeta, mejor dicho, Lily, la linda modistilla de Montmartre.

ROB. (A la Princesa Elena.) (¡Perdonadla! Lo hizo por salvarme del rigor de vuestros celos.)

ELENA (¿Luego ella y tú...? ¡Pobre Príncipe!)

LILY ¿Seré princesa?

BIMBI Princesa soberana de Kalmania.

LILY ¡Princesa de la bofetada! (Ríe. A Roberto.) (¿Oye, como nuestros Estados son vecinos, supongo *que nos veremos a menudo?)*

ROB. (¡Ni en Kalmania!)

ELENA ¡Vizconde, os felicito por el ascenso!

LILY (Estrechándole la mano.) ¡Gracias, chica!

BOL. ¡Si hay festín de boda, os apuesto veinte avestruces en salsa tártara a que comeré por todo el cuerpo de guardia!

BIMBI ¡Viva la Princesa Lily!

TODOS ¡Viva! (Música y telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Eugenio Rodríguez-Arias

El sueño de un colegial. Teatro de la Comedia.
María. Teatro de la Princesa.
La redención. Teatro de los Luises.
Primera Comunión Idem.
Los enamorados. Teatro Variedades.
El torerillo. Teatro Eslava.
¿Si o no? Teatro Do Infante, Lisboa.
La divette. Idem, íd.
¡Hule! Teatro de la Zarzuela.
La reina del couplet. Teatro Cómico.
¡Armas al hombro! Teatro Martín.
Cositas del querer. Teatro Novedades, Barcelona.
La caja de préstamos. Teatro Tívoli, ídem.
¡Billetes falsos! Idem, íd.
El torrero. Teatro Lírico, ídem.
¡Fruta prohibida! Barcelona.
¡Del Avapiés a New-York! Teatro Apolo. Barcelona.
La bella Juanita. Teatro Circo Barcelonés, Barcelona.
La nenica o Fuego en la huerta. Teatro Madrileño.
¡Alma italiana! Idem.
¡Zambombas y panderetas! Idem.
¡El timo del entierro! Teatro Infanta Isabel.
El oficial de guardia. Teatro de Price.

LIBROS

Realidades. Poesías.
¡El alma muere! Poema representable.

Obras de Carlos Dotesio

¡Armas al hombro! Teatro Martín.

Sabotage, (arreglo del francés). Coliseo Imperial, Madrid.

La mujer de goma, (ídem). Idem, íd.

Un aviso telefónico, (ídem). Teatro Alvarez Quintero, íd.

¡La puerta se abre! (ídem). Coliseo Imperial, íd.

La lámpara maravillosa, (ídem). Teatro del Vodevil, íd.

El oficial de guardia, Teatro de Price, íd.

Precio: UNA peseta